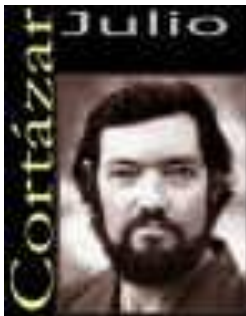


Texto 11: La puerta condenada (1)**SELVSTUDIUM-4:**

Los **selvstudium-4** y **6** van a servir para hacer un repaso de la parte de la gramática que hemos ido viendo a lo largo del curso. Por este motivo, hemos elegido un texto un poco largo, un cuento de Julio Cortázar, que veremos en dos partes, pero que juntas forman una unidad.

Importante: las actividades de gramática que se proponen en cada parte puedes aplicarlas también al texto de la otra parte.

En la siguiente dirección encontrarás información sobre el autor, el cuento y, sobre todo, una serie de actividades para trabajar con la comprensión literaria del cuento:

<http://www.hf.uio.no/ilos/tjenester/kunnskap/sprak/nettsprak/spansk/portal/spa1100/tekster/gruppe1/literatura/index.html>

No olvides visitar el Blog o Cuaderno de bitácora:

<http://spanskamerikanskitteraturinorge.blogspot.com/>

La puerta condenada (1)

A Petrone le gustó el hotel Cervantes por razones que hubieran desagradado a otros. Era un hotel sombrío, tranquilo, casi desierto. Un conocido del momento se lo recomendó cuando cruzaba el río en el vapor de la carrera, diciéndole que estaba en la zona céntrica de Montevideo. Petrone aceptó una habitación con baño en el segundo piso, que daba directamente a la sala de recepción. Por el tablero de llaves en la portería supo que había poca gente en el hotel; las llaves estaban unidas a unos pesados discos de bronce con el número de habitación, inocente recurso de la gerencia para impedir que los clientes se las echaran al bolsillo. 5

El ascensor dejaba frente a la recepción, donde había un mostrador con los diarios del día y el tablero telefónico. Le bastaba caminar unos metros para llegar a la habitación. El agua salía hirviendo, y eso compensaba la falta de sol y de aire. En la habitación había una pequeña ventana que daba a la azotea del cine contiguo; a veces una paloma se paseaba por ahí. El cuarto de baño tenía una ventana más grande, que se abría tristemente a un muro y a un lejano pedazo de cielo, casi inútil. Los muebles eran buenos, había cajones y estantes de sobra. Y muchas perchas, cosa rara. 10 15

El gerente resultó ser un hombre alto y flaco, completamente calvo. Usaba anteojos con armazón de oro y hablaba con la voz fuerte y sonora de los uruguayos. Le dijo a Petrone que el segundo piso era muy tranquilo, y que en la única habitación contigua a la suya vivía una señora sola, empleada en alguna parte, que volvía al hotel a la caída de la noche. Petrone la encontró al día siguiente en el ascensor. Se dio cuenta de que era ella por el número de la llave que tenía en la palma de la mano, como si ofreciera una enorme moneda de oro. El portero tomó la llave y la de Petrone para colgarlas en el tablero, y se quedó hablando con la mujer sobre unas cartas. Petrone tuvo tiempo de ver que era todavía joven, insignificante, y que se vestía mal como todas las orientales. 20

El contrato con los fabricantes de mosaicos llevaría más o menos una semana. Por la tarde Petrone acomodó la ropa en el armario, ordenó sus papeles en la mesa, y después de bañarse salió a recorrer el centro mientras se hacía hora de ir al escritorio de los socios. El día se pasó en conversaciones, cortadas por un copetín en Pocitos y una cena en casa del socio principal. Cuando lo dejaron en el hotel era más de la una. Cansado, se acostó y se durmió en seguida. Al despertarse eran casi las nueve, y en esos primeros 25 30

minutos en que todavía quedan las sobras de la noche y del sueño, pensó que en algún momento lo había fastidiado el llanto de una criatura.

Antes de salir charló con el empleado que atendía la recepción y que hablaba con acento alemán. Mientras se informaba sobre líneas de ómnibus y nombres de calles, miraba distraído la enorme sala en cuyo extremo estaban la puerta de su habitación y la de la señora sola. Entre las dos puertas había un pedestal con una nefasta réplica de la Venus de Milo. Otra puerta, en la pared lateral daba a una salida con los infaltables sillones y revistas. Cuando el empleado y Petrone callaban el silencio del hotel parecía coagularse, caer como cenizas sobre los muebles y las baldosas. El ascensor resultaba casi estrepitoso, y lo mismo el ruido de las hojas de un diario o el raspar de un fósforo. 35 40

Las conferencias terminaron al caer la noche y Petrone dio una vuelta por 18 de Julio antes de entrar a cenar en uno de los bodegones de la plaza Independencia. Todo iba bien, y quizá pudiera volverse a Buenos Aires antes de lo que pensaba. Compró un diario argentino, un atado de cigarrillos negros, y caminó despacio hasta el hotel. En el cine de al lado daban dos películas que ya había visto, y en realidad no tenía ganas de ir a ninguna parte. El gerente lo saludó al pasar y le preguntó si necesitaba más ropa de cama. Charlaron un momento, fumando un pitillo, y se despidieron. 45

Antes de acostarse Petrone puso en orden los papeles que había usado durante el día, y leyó el diario sin mucho interés. El silencio del hotel era casi excesivo, y el ruido de uno que otro tranvía que bajaba por la calle Soriano no hacía más que pausarlo, fortalecerlo para un nuevo intervalo. Sin inquietud pero con alguna impaciencia, tiró el diario al canasto y se desvistió mientras se miraba distraído en el espejo del armario. Era un armario ya viejo, y lo habían adosado a una puerta que daba a la habitación contigua. A Petrone lo sorprendió descubrir la puerta que se le había escapado en su primera inspección del cuarto. Al principio había supuesto que el edificio estaba destinado a hotel pero ahora se daba cuenta de que pasaba lo que en tantos hoteles modestos, instalados en antiguas casas de escritorios o de familia. Pensándolo bien, en casi todos los hoteles que había conocido en su vida -y eran muchos- las habitaciones tenían alguna puerta condenada, a veces a la vista pero casi siempre con un ropero, una mesa o un perchero delante, que como en este caso les daba una cierta ambigüedad, un avergonzado deseo de disimular su existencia como una mujer que cree taparse poniéndose las manos en el vientre o los senos. La puerta estaba ahí, de todos modos, sobresaliendo del nivel del armario. Alguna vez la gente había entrado y salido por ella, golpeándola, entornándola, dándole una vida que todavía estaba presente en su madera tan distinta de las paredes. Petrone imaginó que del otro lado habría también un ropero y que la señora de la habitación pensaría lo mismo de la puerta. 50 55 60 65

No estaba cansado pero se durmió con gusto. Llevaría tres o cuatro horas cuando lo despertó una sensación de incomodidad, como si algo ya hubiera ocurrido, algo molesto e irritante. Encendió el velador, vio que eran las dos y media, y apagó otra vez. Entonces oyó en la pieza de al lado el llanto de un niño. 70

En el primer momento no se dio bien cuenta. Su primer movimiento fue de satisfacción; entonces era cierto que la noche antes un chico no lo había dejado descansar. Todo explicado, era más fácil volver a dormirse. Pero después pensó en lo otro y se sentó lentamente en la cama, sin encender la luz, escuchando. No se engañaba, el llanto venía de la pieza de al lado. El sonido se oía a través de la puerta condenada, se localizaba en ese sector de la habitación al que correspondían los pies de la cama. Pero no podía ser que en la pieza de al lado hubiera un niño; el gerente había dicho claramente que la señora vivía sola, que pasaba casi todo el día en su empleo. Por un segundo se le ocurrió a Petrone que tal vez esa noche estuviera cuidando al niño de alguna parienta o amiga. Pensó en la noche anterior. Ahora estaba seguro de que ya había oído el llanto, porque no era un llanto fácil de confundir, más bien una serie irregular de gemidos muy débiles, de hipos quejosos seguidos de un lloriqueo 75 80

momentáneo, todo ello inconsistente, mínimo, como si el niño estuviera muy enfermo. Debía ser una criatura de pocos meses aunque no llorara con la estridencia y los repentinos cloqueos y ahogos de un recién nacido. Petrone imaginó a un niño - un varón, no sabía por qué- débil y enfermo, de cara consumida y movimientos apagados. Eso se quejaba en la noche, llorando pudoroso, sin llamar demasiado la atención. De no estar allí la puerta condenada, el llanto no hubiera vencido las fuertes espaldas de la pared, nadie hubiera sabido que en la pieza de al lado estaba llorando un niño [...]

85

89

1. Vocabulario:

1. A lo largo del texto se da información detallada sobre los lugares donde ocurre esta historia y sobre sus personajes. Reúne esta información y completa estas dos tablas:

LUGARES		
HOTEL	RECEPCIÓN	HABITACIÓN

PERSONAJES			
PETRONE	GERENTE	SEÑORA	BEBÉ

2. Uno de los momentos cruciales en esta historia es cuando Petrone describe el llanto del bebé. Completa la siguiente tabla con 1) otros sustantivos o expresiones utilizados en el texto sinónimos de *llanto* y 2) otros adjetivos o expresiones para describirlo (fíjate en las líneas 67-89):

SUSTANTIVOS	CALIFICATIVOS
<i>llanto</i>	<i>que no era fácil de confundir</i>

3. Explica en español los siguientes términos o expresiones (entre paréntesis el número de la línea en el texto):

Un conocido del momento (2):

El vapor de la carrera (3):

Inocente recurso (7):

Copetín en Pocinos (28):

Dormir con gusto (67):

4. En la unidad-10 hablamos de las jergas para referirnos a los términos utilizados de manera especial por un grupo concreto de personas. Algo parecido (pero muy diferente a las jergas) ocurre con el español que se habla en cada país o en cada región dentro de un país. En este caso hablamos de variantes del español (hispanismo, americanismo o regionalismo) para referirnos a los términos que se utilizan especialmente por todos los hablantes de un país o zona determinada. En el texto encontramos varios ejemplos que podemos relacionar con el país de origen de Petrone. Intenta buscar una palabra sinónima a estos términos y a qué país nos referimos:

TÉRMINOS DEL TEXTO	SINÓNIMOS
PAÍS:	
<i>escritorio</i>	<i>aperitivo</i>
<i>copetín</i>	<i>autobús</i>
<i>ómnibus</i>	<i>habitación</i>
<i>bodegón</i>	<i>oficina</i>
<i>atado de cigarrillos</i>	<i>papelera</i>
<i>canasto</i>	<i>paquete de cigarrillos</i>
<i>pieza</i>	<i>restaurante</i>

2. Comprensión:

1. Intenta responder a las siguientes preguntas con palabras diferentes a las utilizadas en el texto.
- ¿Quién es Petrone?
 - ¿De dónde es? ¿Cómo podemos saberlo a partir del texto?
 - ¿A qué se dedica?
 - ¿Por qué está ahora en Montevideo?
 - ¿Dónde está la *puerta condenada*? ¿Por qué la llama así Petrone a esta puerta?
 - ¿Cómo reacciona Petrone la segunda noche cuando lo despierta el llanto del bebé?

3. Gramática:

1. Fíjate en la siguiente oración:

A Petrone le gustó el hotel Cervantes por razones que hubieran desagradado a otros.

- ¿Cómo se llama la estructura oracional subrayada?
- Analiza la forma verbal de esta estructura oracional.
- El sustantivo *razones* es el antecedente de esta estructura. ¿Qué es el antecedente?

El verbo en este tipo de estructuras oracionales no va siempre en subjuntivo. Completa la siguiente tabla con ejemplos del texto:

EL MODO EN PROPOSICIONES ADJETIVAS	
Antecedente + proposición adjetiva	
<i>indicativo</i>	<i>subjuntivo</i>
	razones <u>que hubieran desagradado a otros</u>

Como puedes ver comparando tus ejemplos, en empleo del indicativo o del subjuntivo en la proposición adjetiva depende del tipo de antecedente. ¿Cuál puede ser regla que determina el modo del verbo en una proposición adjetiva?

2. Seguimos con la misma oración: *A Petrone le gustó el hotel Cervantes [...]*

- ¿Cuál es el verbo?
- ¿Cómo traducirías esta oración al noruego?
- ¿Qué diferencias sintácticas hay entre la oración en noruego y la oración en español?
- ¿Qué otros verbos en español se construyen de la misma manera que *gustar*?

3. Localiza los ejemplos en el texto en los que se emplea una **construcción impersonal semántica con *se***.

- ¿Qué tipo de construcción impersonal semántica con *se* tenemos en cada caso? ¿Pasiva refleja o impersonal activa?
- ¿Cuál es la característica sintáctica de cada una estas construcciones?
- Transforma estas construcciones en personales:

4. Localiza ahora algunos ejemplos donde también tengamos una construcción con *se* pero que no sea impersonal semántica.